



*No quiere decir que haya alcanzado la meta  
ni logrado la perfección,  
pero sigo mi carrera  
con la esperanza de alcanzarla...  
Me lanzo hacia adelante  
y corro en dirección a la meta,  
para alcanzar el premio del llamado  
que Dios me ha hecho en Cristo Jesús.*

Fil. 3,12-14

+ Roma, 19 de enero de 2009

Queridas Hermanas:

Como mañana estaré de nuevo de viaje por unos dos meses, quiero con esta carta poner nuestros corazones en sintonía ya con la cuaresma, si bien este importante tiempo del año litúrgico comienza sólo dentro de un mes. Inspirada por una charla de la Hermana Elen Bosett, sjb, quiero presentar esta vez algunas reflexiones sobre las *Confesiones* de San Pablo, que traslucen el amor apasionado de este hombre, que está expresado en su anhelo de ser “otro Cristo”. También nosotras estamos llamadas a asemejarnos a Cristo. La Madre Paulina estaba muy convencida de esto, como lo expresa en sus oraciones: “Señor, ayúdame a luchar para que no viva ya yo, sino que el Señor viva en mí.” (1859). Ya en el retiro de 1843 se propuso esta meta: “Jesús amó hasta la muerte de cruz, que ésa sea mi medida.” En muchas partes nuestras Constituciones nos desafían a este amor radical. - ¿Qué son las *Confesiones* de San Pablo y cuánto pueden ayudarnos en nuestra vida como SCC?

### **CONFESSIO LAUDIS** - Confesión de alabanza y gratitud

San Pablo no niega sus acciones como convencido perseguidor de Cristo (Cf Gal. 1, 15-17; 1 Cor. 15,9; He. 22,1-21; He 26, 1-23). Pero, desde que Dios entró en su vida, su conducta pasada no figura en primer lugar, sino la gracia de Dios. “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.” (Rom 5, 20) San Pablo confiesa la misericordia y la gracia del amor de Dios. El olvida su pasado. Su vida es Cristo. Continuamente brotan de él sentimientos de gratitud hacia Dios; como podemos aprender en todas sus cartas. Es notable que esta gratitud está siempre combinada con el agradecimiento para los miembros de las comunidades a las que escribe sus cartas.. “Yo doy gracias a Dios cada vez que los recuerdo.” (Fil. 1, 3)

- ¿Es la alabanza a Dios, la gratitud hacia Él, la actitud dominante en mi vida?
- ¿Soy capaz de agradecer a Dios por todo? (Cf. 1Tes. 5,18)
- ¿Agradezco a Dios por mis cohermanas, por las personas que me están confiadas?

### **CONFESSIO FIDEI** – Confesión de fe

El encuentro de Pablo con Jesús resucitado en el camino de Damasco dio, de un momento a otro, una nueva dirección a su vida. Él, que creía que podía construir su propia justicia en la plena observancia de la Ley, alcanzó la fe en Jesucristo. “En la carta a los Gálatas, San Pablo hace una profesión de fe muy personal, en la que abre su corazón a los lectores de todos los tiempos y revela cuál era el más íntimo motor de su vida. *Vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí* (Gal 2,20). Todas las obras de Pablo comienzan desde este centro. Su fe es la experiencia de ser amado por Jesucristo de una manera muy personal. Esta fe, sin embargo, no es un pensamiento, una opinión, una idea. Esta fe es comunión con Cristo, conformidad con Él. Una fe sin caridad, sin este fruto, no sería fe verdadera. Sería una fe muerta.” (Papa Benedicto XVI)

- ¿Mi vida está arraigada en la fe en Jesucristo o tengo que tener una explicación para todo?
- ¿Es mi fe sólo una teoría o ella tiene una fuerza dominante en mi vida, expresándose en mi amor al prójimo?

## CONFESSIO VITAE - Confesión de vida

Pablo tiene una muy clara conciencia de pecado; no niega su propia debilidad, fragilidad y vulnerabilidad. El confiesa abiertamente su laceración interior: “Ni siquiera entiendo lo que hago, porque no hago lo que quiero sino lo que aborrezco....” (Rom. 7, 15). Sufre de una “espinas en su carne” y tiene que contentarse con la respuesta del Señor, de que su gracia es suficiente para él (Cf. 2 Cor. 12, 8-9) Una y otra vez habla de su debilidad, sin embargo no con autocompasión sino para sacar a luz la acción de la Gracia de Dios. “Me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soportadas por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” (2 Cor. 12, 10)

En ambas cartas a los Corintios Pablo habla aún de otra forma de debilidad, acerca del temor que lo hace temblar y vacilar al considerar su misión de proclamar a Jesucristo crucificado (Cf. 1 Cor 2, 1-3). El no es un orador elocuente. Pero se convierte en apóstol a través del cual sólo Cristo es el que habla. Por ello puede llevar a cabo su misión con una fuerza tal, que sólo podemos maravillarnos. Sus fatigas, preocupación y sufrimientos por la Iglesia, el “dejarse quemar” por la causa del Evangelio, son expresiones de su compromiso de vida y de su participación en el Misterio Pascual de Cristo. “No quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado.” (1 Cor. 2,2).

- ¿Me acepto a mi misma y a los otros con sus dones y sus limitaciones?
- ¿Tiene lugar la *confessio vitae* en nuestras comunidades?
- ¿Cuán abiertas estamos nosotras a esta manera de compartir?
- ¿Qué clima y que apoyo se requieren para que la *confessio vitae* sea una rica y fecunda experiencia para cada Hermana y para la comunidad?

## CONFESSIO SPEI – Confesión de esperanza

Pablo sabe que él no ha alcanzado todavía la patria celeste (cf. Fil. 3, 20). “Pero sigo mi carrera con la esperanza de alcanzarla, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús” (Fil. 3, 12). Pablo se gloria en la esperanza de la gloria de Dios (Cf. Rom 5, 12), el llamado al Reino de Dios y a su gloria (Cf. 1 Tes. 2, 12). Pero él también sabe que Dios necesita de su colaboración. Por eso se prepara, se somete a disciplina, como un atleta tiene que hacerlo si quiere alcanzar la victoria. También podemos llamarlo entrenamiento ascético, que es indispensable para una auténtica vida cristiana. El ascetismo es necesario – no sólo durante la Cuaresma – para que todo nuestro ser, cuerpo, alma y mente, puedan ser transformados en Cristo. “Corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en Cristo Jesús.” (Fil. 3, 14) San Pablo vive en la esperanza de que él estará una vez para siempre con el Señor (cf. 1 Tes. 4, 17) y, al mismo tiempo, no se cansa de comunicar esta esperanza a los miembros de su comunidad.

- ¿Está presente esta confesión de esperanza en nuestra vida como religiosas?
- ¿Somos portadoras de esperanza?
- ¿Ven los jóvenes una confesión de esperanza por la manera en que vivimos los consejos evangélicos?

## CONFESSIO AMORIS - Confesión de amor

En la vida de San Pablo el amor de Cristo es la fuerza motriz. Su vida es Cristo. Pablo fue sumergido en el amor de Cristo, y todas sus acciones y sufrimientos pueden ser entendidos sólo desde este centro. “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mi.” (Gal. 2, 20). Pero esto no está reservado sólo para unas pocas personas selectas, sino para todos los bautizados. Todos están llamados a alcanzar “la plenitud de la madurez en Cristo” (cf. Ef. 4, 13). Lo que la *confession amoris* implica para Pablo está inmejorablemente ilustrado en el “Himno al Amor” (cf. 1 Cor. 13). En este himno él traza el “camino” del amor, las actitudes características del que ama. “El amor cristiano es particularmente exigente porque brota del amor total de Cristo a nosotros: ese amor que nos reclama, nos acoge, nos abraza, nos sostiene, hasta el punto de atormentarnos ya que obliga a cada uno a no vivir ya para sí, cerrado en el propio egoísmo, sino para El que por su bien murió y resucitó.” (Papa Benedicto XVI)

“¿Qué nos separará del amor de Cristo?”, pregunta Pablo en la Carta a los Romanos (Rom. 8, 35), y su clara respuesta es que nada ni nadie puede separarnos de ese amor.

- ¿Es el amor de Cristo el centro de mi vida?
- ¿Confianto en la Gracia de Dios, puedo también decir como dijo San Pablo, que nada puede separarme del amor de Cristo?

Queridas Hermanas, Confessio laudis, fidei, vitae, spei y amoris – tal vez pueden ustedes tomar alguna de estas confesiones que le hable más en su situación de vida presente y llevarla a la vida diaria. Estoy convencida de que también nosotras experimentaremos más y más que nos basta la Gracia de Dios.

\*\*\*\*\*

#### Informaciones:

- Queridas Hermanas, quiero expresar mi sincera gratitud por todos los saludos y regalos espirituales que me han enviado por correo, fax o correo electrónico para Navidad y Año Nuevo. Me gustaría responder a cada una de ustedes, pero eso debe quedar sólo un sueño. Pero cada día las tengo muy cerca en la oración.
- Como ya mencioné al comienzo de mi carta, pronto comienzo a viajar de nuevo. El 20 de enero voy a Chile donde daré un curso de renovación para un grupo de 20 Hermanas. El tema es “espiritualidad del desprendimiento”. Desde 9 al 18 de febrero tendrá lugar en San Bernardo el Consejo Ampliado. Un punto esencial de la discusión y el intercambio será fijar los pasos siguientes de la reconfiguración, que saldrán de la evaluación de sus respuestas a las preguntas referidas a reconfiguración. Encomiendo este encuentro a sus oraciones.

Después de la conferencia, las Consejeras Generales y las Superiores Provinciales tendrán la oportunidad de conocer algunas de las casas de misión de la Provincia Chilena. Ya ahora agradezco de corazón al gobierno Provincial y a cada Hermana por toda la preparación para nuestra visita, así como por la hospitalidad que experimentaremos.

- El 26 de febrero los miembros del Consejo Ampliado viajarán a Uruguay/Argentina para tener una pequeña visión de las actividades de las Hermanas. Agradezco también de corazón a todas las Hermanas allí que hacen posible esta corta visita para nosotras. La Hna. María del Rosario y yo permaneceremos en Uruguay/Argentina hasta el 23 de marzo para la visitación. Por favor, incluyan estas visitas en sus oraciones.

Queridas Hermanas, entremos con confianza en el nuevo año 2009 en el que podemos mirar atrás a 160 años de historia de nuestra Congregación. Con la confianza tan característica de la Madre Paulina, quiero también decir: “Tengamos una ilimitada confianza en el buen Dios. El nos ha ayudado siempre. El seguirá haciéndolo ahora también. ¿Cómo? Eso no lo sé; pero confío que en su bondad, El nos ayudará.” (15 de agosto de 1877).

Con cordiales saludos de todas las Hermanas de Villa Paolina,  
soy su agradecida

*Hna. Adalberto*